

Segundo domingo de Cuaresma C2019

Las lecturas de este segundo domingo de cuaresma hablan de la importancia de la conversación con Dios en la oración y de la transformación que ésta nos trae a nuestra vida.

La primera lectura recuerda la conversación que Dios tuvo con Abram. Muestra la promesa que Dios hizo de darle una descendencia numerosa y una tierra rica. Muestra igualmente que debido a su fe, Dios tenía a Abram por un hombre justo. El texto termina con la descripción de la forma en que Dios hizo alianza con Abram, esto es, por el sacrificio de los animales ofrecidos.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es capaz de entablar una relación con los seres humanos por medio de una alianza. Hay también la idea de que Dios precede a los seres humanos en toda relación, porque la iniciativa de la alianza siempre viene de él. La última idea está relacionada con la afirmación de las abundantes bendiciones que Dios otorga a los seres humanos.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en el que Jesús es transfigurado en la montaña. En primer lugar, el Evangelio dice que Jesús subió a un monte con Pedro, Juan y Santiago, tres de sus discípulos, para hacer oración.

Muestra también que mientras Jesús estaba allí, y Moisés y Elías hablaban con él, fue transfigurado. Entonces, hace un informe de cómo Pedro y sus compañeros querían construir tres tiendas: un para Jesús, un para Moisés y otra para Elías.

Después, el Evangelio dice que mientras Jesús estaba todavía hablando, una nube los cubrió y una voz del cielo lo reconoció como el hijo elegido a quien debían escuchar. El Evangelio termina mostrando a Jesús con los tres discípulos a quien él les impuso silencio sobre el acontecimiento que habían presenciado.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar del premio de la victoria. De hecho, la experiencia humana nos ha mostrado que quien quiera obtener una victoria tiene que trabajar mucho, mantener una disciplina, y aceptar sacrificios. Lo hemos visto muchas veces en los deportes, como el fútbol, baloncesto o en la carrera de automóviles. Esto es tan cierto que un refrán popular nos dice “si no hay dolor; no hay triunfo”.

¿Por qué me refiero a tal experiencia? Lo hago así porque todavía estoy pensando en mi viaje a Israel y más en particular a la montaña de Tabor donde Jesús fue transfigurado. Esta es una montaña muy alta y difícil, en la cumbre de la cual se tiene una vista clara de la región circundante.

Cuando yo subía esa montaña, yo pensaba en Jesús y en los discípulos, y en lo difícil que era a subir hasta la cumbre. Con todo, fue en lo alto de esa montaña que sucedió una experiencia increíble: Jesús fue transfigurado mientras hablaba con Moisés y Elías, dos personas importantes en la historia de Israel, el primero como el padre fundador de su nación y el otro como uno de los principales entre sus profetas.

Cuando yo subía esa montaña, podía ver en esta el símbolo de lo que la vida significa, como una victoria que logramos sólo después del dolor y los sufrimientos. El mismo Jesús será el primero en vivir esa experiencia. Él se levantará de entre los muertos, pero él tiene primero que pasar por su pasión y su muerte.

Creo que esa fue la razón por la cual la voz del Padre afirmó que Jesús era su elegido al cual el mundo entero, y en particular los discípulos, debían escuchar. En otras palabras, aun si Jesús tenía que pasar por el sufrimiento, los que le escucharan serían salvados y compartirían la misma gloria que él recibiría del Padre.

En esta perspectiva, hay una razón profunda por la cual Jesús llevó con él a Pedro, Juan y Santiago. Pero, antes de decir algo sobre este punto, estaría bien que hablara de la conversación entre Jesús, Moisés y Elías sobre su éxodo a Jerusalén.

¿Qué tipo de éxodo fue este? De hecho, esto es sobre la pasión y muerte en la cruz a la cual Jesús tuvo que someterse en Jerusalén. La pasión y la muerte de Jesús, en efecto, son un acontecimiento que impresionará profundamente a los discípulos. A ellos no sólo no les gustaría escuchar sobre tal cosa, sino que también les disgustaría que eso sucediera. Por eso, cuando Jesús habló de su pasión, los discípulos casi se escandalizaron.

En esta perspectiva, al tomar a los tres discípulos con él al monte, Jesús quiere que sean los testigos de su transformación de modo que lleguen a la conclusión de que Él está destinado a la gloria. Incluso si él tiene que pasar por la pasión y la muerte, el sentido de su vida es la gloria, la transfiguración y la transformación.

La implicación de tal percepción está completamente clara. Aunque los discípulos también tengan que pasar por la persecución y el rechazo, deben estar listos para compartir la gloria de Jesús quien es anticipado ya en su transfiguración. Por lo tanto, más allá del túnel del sufrimiento, del dolor y de la desilusión de este mundo, hay una luz.

Tenemos siempre que recordar que los tres discípulos nos representan a nosotros y toda la Iglesia. Lo que han atestado es lo que nosotros nos convertiremos. Por lo tanto, a pesar de nuestro estado presente de crisis, dolor, sufrimiento y desilusión, todo será transformado para nuestro bien. Los momentos oscuros de nuestra vida son transitorios y no permanentes. Un día, compartiremos la gloria de Cristo. Podría llevar tiempo antes de que llegue, pero finalmente vendrá. Ese día lo veremos cara a cara cuando veamos la luz venir más allá del túnel.

Permítannos orar, por tanto, para que Dios nos ayude a escuchar a Jesús y a confiar en él en todo cuanto nos suceda en nuestra vida. Pidamos a Dios el coraje para apoyarnos en la perseverancia y la fe en el sufrimiento presente con la convicción de que compartiremos la resurrección de Jesús. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Genesis 15: 5-12, 17-18; Filipenses 3: 17-4: 1; Lucas 9: 28b-36



Fecha de la Homilía: el 17 de Marzo, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20190317homilia.pdf